





NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA cuenta, y declara los hechos, valentias, y arrojos del Andaluz mas valiente llamado Francisco Correa

Oid Mancebos valientes,
los que blasonais de guapos,
los que andais con bizarrías,
ocupados todo el año
con la espada y la rodela,
armados de punta en blanco.
Calle aqui Francisco Estevan,
aunque fuè tan alentado:
y Don Agustin Florencio
no blasone de bizarro;
cuelgue Romero la charpa,
las escopetas, y frasco,
mientras paso à referir
los hechos, y los estragos
del mas valiente Andaluz,
y del Tygre mas bizarro.
En la Ciudad de Sevilla,
la mejor de sus Estados,
que Carlos Tercero tiene
debaxo de su mandado,
naciò Francisco Correa,
para el azote de bravos,
de todos los Jaquetones,
de Justicias, y de Guapos.
Apenas ocho años tuvo,
à la Escuela lo embiaron,
y un dia por la leccion,
quiso ponerle las manos
el Maestro, pero él,
de la palmeta agarrando,
se hizo à fuera, y le tirò
en las narices un tanto,
que se las deshizo, y luego
volò à la calle de un salto
Principio quieren las cosas,
que asi lo dice el adagio.

Cre-

Creció en tiempo, y en valor
hasta los diez y seis años,
siendo el respeto de todos,
y de la Justicia espanto.
Viendo sus Padres aquesto,
á Cadiz lo han despachado
y un dia estando en el Muelle
con su capa rebozado,
se llegó un Señor Sargento
de España con otro Gancho,
diciendole, si queria
sentar plaza de Soldado,
y arrancando de un rejon
repartiò seis rejonazos,
y con esto los dexó
à los dos agonizando.
Echó por una calleja
poco á poco paseando,
sin que ninguno supiese
quien fue el autor de este daño.
Se mantuvo algunos dias,
viviendo ya con cuydado;
despues tuvo un desafio
con Don Iñigo Avendaño
por una discreta Dama.
Salieron los dos al campo,
y arrancando las espadas,
cada uno procurando
dar la muerte à su enemigo;
astutos lances buscando:
Avendaño es muy valiente;
pero Correa, con garvo,
dos estocadas le dió
en el sitio de un ochavo,
bastante para morir,
y asi lo dexó en el campo.
Por este, y otros motivos,
le fue preciso el amparo
de un Convento que habia cerca
de aquel Serafin llagado,
donde encontró por amigo
à un valiente Toledano,
que por sus muchos delitos
estaba ya pregonado.
Martes de Carnestolendas
fueron à correr un gallo,
riñeron quatro pendencias,
mataron un Escribano;
y en punto de la Oracion
se venian retirando
por la calle de la Torre,
y en la puerta del Estanco
encontraron la Justicia
con mas de veinte Soldados,
asi que los conocieron
seis tiros les han tirado,
mas ellos les embistieron
mas valientes que un Bernardo,
peleaban de rodillas
á estocadas y balazos.
Empezaron à dar voces,
ha de la guardia llamaron;
escusado es que viniese,
que tambien la atropellaron,
y el Señor Gobernador
estaba brotando tacos
con grandisima impaciencia:
mandó luego de contado,
à qualquiera que prendiese
à Correa de premiarlo.
Un Ministro que tenia
en Cadiz fama de Guapo,
lo puso en execucion,
pero le salió al contrario,
porque Francisco tenia
algunos pelos del Diablo,
Una noche le cogió,
en un sitio solitario,
y el corazon le sacó
en el puñal enredado.
Se metió en Santo Domingo
en ocasion que llegaron
muchos Guardas de Millones,
de Rentas, y de Tabaco, pa-

para regiſtrar la Iglesia;
mas como eſtaba enfadado,
les dixo : El que no quisiere
quedarse aqui sepultado,
no tiene, sino salir
preſto de aqueſte Sagrado;
y viendo que se tardaban,
les disparò un trabucazo,
y en breve tiempo quedó
el sitio desocupado.
Se pasò luego à Sevilla
con intento depravado;
que à Don José Escandalosa
lo quiere ver enterrado.
No faltó quien le avisò,
con que vive con cuydado,
metiendo una peticion
á la Sala, y han mandado,
que vayan para prenderlo
cinquenta y cinco Soldados,
y que Escandalosa sea
de todos eſtos el Cabo,
Llegaron á San Julian,
que alli se havia refugiado:
quando vió tanto bullicio,
Correa se ha levantado,
metiendo mano á un trabuco
de bronce, bien pertrechado,
diciendoles : Caballeros,
el entierro eſtà pagado,
pero quiero ver primero
quien tiene el higado sano.
El Cura, viendo el peligro,
à sus pies se ha arrodillado,
diciendole: Mira, hombre,
por Criſto Crucificado
que no se pierda eſta Iglesia.
A cuyo tiempo ha llegado
un Miniſtro por detras,
y un cañonazo le ha dado
en la cabeza, y cayó
aturdido, y lo agarraron.
Lo llevaron con gran guardia,
y en la carcel lo dexaron,
donde cobraba patentes
de aquellos mas temerarios:
y enfadado de eſtar preso,
al cabo ya de dos años,
à un amigo que tenia
muy bien experimentado,
le encargò que le traxese
una piſtola de encaro,
y un cuchillo, porque ya
tenia determinado,
el salirse de la Carcel
con que el amigo, arreſtado,
le traxo lo referido,
sin un punto dilatarlo.
Domingo por la mañana,
à hora que eſtan celebrando
la Misa para los presos,
Correa disimulado,
paso entre paso se fue
al Alcayde asegurando,
Asi que lo afianzó
le dice: Suelta, tirano,
las llaves, antes que veas
tu corazon abrasado;
y viendo que se resiſte,
le tiró un piſtoletazo
que le dexò quasi muerto.
Tomò las llaves, y entrando
donde eſtaban siete hombres
à la horca sentenciados,
y con los demás que havia
á la calle los ha echado,
dexando la puerta abierta,
y él se retirò á San Pablo.
De que supo el Asiſtente
lo que aqui se ha relatado,
mandò que se previniesen
los Soldados de à caballo,
la Infanteria, y tambien
los Miniſtros, y Escribanos.

Asi que los tuvo juntos,
partiò mas recio que un rayo
con este acompañamiento
al Convento de San Pablo;
entran, y asi que lo vèn
empezaron á balazos.
O infeliz Madre Sevilla,
qué dia tan desgraciado!
Quien viera el Padre Prior
su Magestad en sus manos,
y las balas que cruxian
en medio de aquellos Claustros!
Favor al Rey piden unos,
otros à la Iglesia, dando
voces, y tocando à un tiempo
las campanas à rebato.
Aqui de Correa fue
todo el valor necesario;
pero ninguno se arrima,
que los tiene acobardados.
Llegò en esto el Arzobispo,
excomunion promulgando
al que no se salga al punto
con las armas del Sagrado.
Todos salen á la calle,
y con él puesto á su lado,
saliò por medio de todos,
se lo llevò à sú Palacio.
El Señor Duque de Osuna
à Madrid se lo ha llevado,
porque su Excelencia quiere
tenerle alli por su ahijado,
pero su mucho valor
lo que havia grangeado
con el Duque, lo perdiò,
pues le sucediò un fracaso
con un Marques, á quien dió
una estocada en un brazo.
En efecto lo prendieron,
y el proceso sustanciado,
por ser la parte muy fuerte,
Galeras le han sentenciado.
El Señor Duque se empeña
de que vaya desterrado
solo seis años á Oran,
del Consejo lo ha alcanzado.
Lo llevan á Cartagena,
y en las Galeras entrando
lo encajaron en Orán;
y señalandole rancho,
una noche en su Quartel
estaba, quando llegaron
una tropa de Oficiales,
de Cadetes, y Soldados,
con algunos instrumentos,
que venian paseando,
y como sacando burla
estas palabras hablaron:
Está aqui el jaque Correa?
Aqui se amansan los Guapos.
Con la espada saliò, y dixo:
Al que fue desvergonzado
de esta manera respondo
y á cuchilladas, y à tajos
les ha roto las cabezas.
Y viendo le van cercando,
se fue á la Iglesia, donde
á otro dia lo sacaron,
y à Ceuta lo remitieron,
donde està por presidiario
haciendo notables hechos
siempre que se ofrece al campo
salir á medir su espada
contra los Mahometanos.
Con esto pide el Poeta,
á vuestros pies humillado,
que le perdoneis las faltas,
que encontreis en estos rasgos.

.N I F

Se hallará en Malaga en la Imprenta y libreria de Don Felix de Casas y Martinez, frente de el Sto. Cristo de la Salud